

Escenario: segunda vuelta

Por
JACQUELINE FOWKS
Profesora del Departamento de
Comunicaciones y periodista de
IDL-Reporteros



“Ollanta Humala tiene un pasado poco útil”

Ollanta Humala tiene un pasado poco útil para un candidato que quiere desenvolverse en una democracia: la revuelta en Locumba del 2000, las denuncias por hechos en Madre Mía de 1992, el levantamiento de su hermano Antauro en Andahuaylas, en la víspera del año nuevo 2004. *PuntoEdu* pregunta qué debe hacer para ganar en segunda vuelta: debería buscar en su trayectoria algún he-

cho que lo muestre como un ciudadano confiable y defensor del sistema democrático. En su campaña del 2006 no se presentó así y esto es un lastre que ha cargado en el 2011, pese a una estrategia de marketing político envidiable. El problema es que su campaña está basada en promesas e imágenes no enraizadas en hechos.

Según la última encuesta pública de Ipsos Apoyo (antes de la elección), Humala solo ganaría en segunda vuelta ante Pedro Pablo Kuczynski, el candidato del capital en el Perú. Sin embargo, un *ballotage* con Keiko Fujimori tampoco le haría mucho daño: dos encuestadoras señalan un empate técnico, Imasen da 36.6% a la hija del reo y 36,2% a él; Ipsos Apoyo los presenta empatados en 42%. Su peor escenario para segunda vuelta es ante Alejandro Toledo, quien le ganaría en ambos casos, según las dos encuestadoras.



Por
CARLOS REYNA
Profesor del Departamento de
Ciencias Sociales y columnista de
La República



“Para cada rival, Toledo tiene el personaje ad hoc”

Si a Toledo se le aparece la virgen y pasa a segunda vuelta, no será por la calidad de sus discursos, ni por su prestigio como político. Será porque a él le funcionó la apelación al miedo mejor que a los otros, como Kuczynski, Keiko y Castañeda, que también pulsaron ese sentimiento una vez que el caudillo nacionalista los desbordó.

En tal caso, la estrategia de Toledo para ganar el segundo capítulo de esta historieta electoral depende de quién sea el adversario. Humala es el más probable, y es obvio que el “chakano” encarnará al mesías liberal frente al apocalipsis estatista. Para eso dispondrá de una vasta coalición de partidos, corporaciones y medios.

Si es Keiko, Toledo se venderá como demócrata e incorruptible. Con Kuczynski, se pintará como peruanazo pura sangre. Para cada rival, don Alejandro tiene el personaje ad hoc.

Pero dudo que su histrionismo le funcione esta vez. Se lo perdonaron fren-

te a Alberto Fujimori en el 2000 o frente a Alan en el 2001. Eso de “lo que hice bien, lo haré mejor” o “redibujaré el rostro social del Perú” ahora suena más chistoso que creíble. No solo porque ya gobernó sino porque hay una cómica brecha entre la pose heroica y la realidad de la persona.



Al cierre de edición, los peruanos se alistaban para votar, en la incertidumbre que habían sembrado las últimas encuestas. Cualquiera fuera el resultado del designio popular, *PuntoEdu* quiso conocer las posibilidades de los cinco candidatos que punteaban los sondeos si acaso pasaran al segundo *round* de la elección presidencial.

Por
ALDO PANFICHI
Jefe de Departamento de Ciencias
Sociales y miembro de Perú
Debate



PPK: ¿outsider o insider?

PPK, sin duda, es la gran sorpresa de estos comicios, ya que nadie pensaba que pudiera alcanzar el nivel de preferencias que hoy disfruta. Algunos, incluso en forma ligera, lo califican como el *outsider* del 2011. Nada más equivocado: PPK ha participado como ministro de distintas carteras desde el primer gobierno de Fernando Belaúnde. En otras palabras,

PPK es un verdadero *insider* de los círculos de poder, el primero que, en esa condición, no aparece contaminado y que atrae las expectativas de muchos peruanos.

Ganar las elecciones, sin embargo, es una tarea mayor que implica que PPK pueda ir más allá de los sectores urbanos medios y altos que lo miran con simpatía, incluso de los jóvenes que se ilusionan sin mirar la trayectoria política y profesional del candidato.

Difícil tarea, pero no imposible la de lograr la adhesión de los pobres del campo y de los ciudadanos de las regiones que sienten que el progreso no les llega suficientemente.

Lo peor que le podría pasar a PPK es ir a segunda vuelta con Ollanta Humala. Y es que el electorado del nacionalismo en las regiones pobres y en los sectores C y D es el mismo de Keiko Fujimori. En estos sectores, PPK no suena ni truena. De esta manera, se podría producir un traspaso del fujimorismo popular al nacionalismo en segunda vuelta lo que acrecentaría las posibilidades de Ollanta Humala.



Por
CARLOS MELÉNDEZ
Profesor del Departamento de Ciencias
Sociales y estudiante del doctorado de
la Universidad de Notre Dame (Indiana,
EEUU)



“Fujimori tiene el gran desafío de romper esas murallas naranjas”

¿Qué haría usted con una herencia cotizada en un 20% de respaldo electoral en todo el país? Cuando Keiko Fujimori recibió el legado de su padre, tuvo dos caminos: conservarlo y cuidarlo sin evitar tomar riesgos; o buscar invertirlos, arriesgar, apostar por su crecimiento. Sin embargo no tuvo el capital suficiente para tomar el segundo camino: su plancha presidencial (con Rafael Rey y Jaime Yoshiyama) era ideal para el fujimorista militante, el de corazón naranja. Su discurso fue dubitativo: tentó buscar fuera de las murallas del fujimorismo y moderó su discurso sin ganar lo suficiente y temiendo perder lo heredado. Así llegó al debate presidencial y al 10 de abril: más fujimorista que nunca.

En una eventual segunda vuelta, Keiko Fujimori tiene el gran desafío de romper esas murallas naranjas. Tiene a su favor que puede pelearle a cualquiera en todos los sectores socioeconómicos, tanto en zonas urbanas como rurales. Además,

puede arrogarse la fundación del modelo económico. Tiene en contra la destrucción de las instituciones políticas, en lo que su entorno parece ser experto; además de los delitos y crímenes injustificables cometidos en el gobierno de su padre. Si un eventual competidor en segunda vuelta tiene tantos pasivos como ella en sus puntos débiles (los reflejos autoritarios que despierta Humala, por ejemplo), la suerte estaría echada a su favor. Al fujimorismo no se le gana en la arena de la economía, sino en la política.



INFORME: ELECCIONES GENERALES 2011

Por
OMAR CORONEL
Profesor del Departamento
de Ciencias Sociales y
miembro de Perú Debate



"Castañeda tendría que hablar, debatir y dejar de escudarse"

Luis Castañeda tenía altas posibilidades de pasar a segunda vuelta, pues había logrado administrar exitosamente –por casi una década– la ciudad más grande y problemática del Perú. Tenía un sinnúmero de obras que le hacían propaganda gratis. Sin embargo, en un país donde se vota también por carismas, su mutismo impenitente, un equipo congresal lleno de tráfugas y los errores de su campaña lo fueron

desplazando de su inicial primer lugar al quinto.

PuntoEdu me pregunta qué debería hacer Castañeda para ganar la segunda vuelta. Pienso que, de ser el caso, tendría que hacer lo que nunca hizo: hablar, debatir y dejar de escudarse en su cemento. Le sería más fácil ganarle a Humala y a Keiko porque estos dos tienen, además de los votos más "duros", altos niveles de antivoto y, en total contraste, Castañeda nunca

ha despertado grandes pasiones ni para mal ni para bien. Justamente por esto último, le sería mucho más complicado, a pesar de lo que anuncian las encuestas, ganarle a Toledo o a PPK. Ambos garantizan la continuidad del modelo económico, se les considera democráticos y son muchísimo más carismáticos que el exalcalde. Eventualmente, sus aliados más cercanos podrían ser la Alianza para el Gran Cambio y Fuerza 2011.



enfoco

STEVEN LEVITSKY
Profesor invitado de la
Especialidad de Ciencia Política



"Se puede tener dudas de Humala, pero de Keiko tenemos pruebas"

"Yo estoy perdiendo sueño, no duermo y ni siquiera soy peruano", nos confesó el doctor Steven Levitsky a pocos días de la primera vuelta electoral. El destacado politólogo, profesor visitante en la PUCP y docente de la Universidad de Harvard, compartió sus reflexiones sobre la campaña y la respuesta del electorado.

¿Qué ha sido lo más sorprendente de la campaña?

No esperaba el crecimiento de Humala, pero debimos haberlo esperado. En todas las encuestas, más de un tercio de la población quiere un cambio radical de la economía. Humala es el único que se distanció del modelo: no debe sorprender su subida. Empezó su campaña en serio, a inicios de marzo, y fue disciplinado en la estrategia.

¿Y qué pasó con Toledo?

No es muy querido en el Perú; su fuerte siempre fue ser considerado el mal menor. Al tener un electorado muy volátil, sin lealtades partidarias, lo que hacen los candidatos en la campaña pesa mucho. Se dio fuertemente con Castañeda, que hizo una campaña mala; pero también con Toledo mismo, que hizo una campaña mediocre o quizá peor.

¿Cuál es el peligro de que una

opción extrema, con un 25% de respaldo, llegue al poder, considerando que el voto moderado bordea el 60%, aunque dividido?

Si dos candidatos extremos llegan a segunda vuelta, se tendrá que escoger, como dice Vargas Llosa, entre el sida y el cáncer. Es la gran paradoja siempre posible cuando hay fragmentación y dos vueltas: una mayoría dividida que pierde. Temo que terminaremos con un presidente Fujimori o Humala por la fragmentación del voto moderado. Si se unieran, pasan fácil a la segunda vuelta; divididos, quedarían fuera.

Por otro lado, está la subida de PPK. ¿Por qué ha crecido?

Hay cierto voto estable de la derecha peruana. Lourdes Flores sacó entre 20 y 25% en las dos últimas elecciones. PPK ha llenado ese espacio, aunque no llega al voto de Lourdes todavía (al cierre de edición). También ha hecho mejor campaña que Toledo y es visto como menos político que este. Ha crecido, más que todo, a costa de Toledo y la clase media. En el sector C, el crecimiento de PPK es sorprendente. Pero no está en 50% sino en 18% y eso es, sobre todo, el voto tradicional de derecha.

¿Coincide con Julio Cotler cuando dice que ya pasó el tiempo de los partidos?

En muchos sentidos. No sé si se

puede hablar de una etapa de partidos, pero no veo su resurgimiento. Las condiciones hoy no se dan para esto, con la excepción parcial del fujimorismo: allí veo materia prima para la construcción de un partido. Tiene cohesión, cierta mística, militancia, cierta ideología.

¿Y cual sería esa ideología?

Tiene que ver con la seguridad. Surge de conflictos de los 80 y 90, de asumir la defensa de las fuerzas de seguridad que, según ellos, han sido atacadas y de una posición muy en contra de normas en derechos humanos, que pretende decir que los terroristas tienen más derechos que los propios militares. Allí hay algo de ideología: hablas con diez fujimoristas y te dicen lo mismo; hablas con diez de Perú Posible y dicen cosas distintas. No sé si es ideología, pero tienen subcultura, identidad, visión compartida de la historia, reforzada en el periodo 2000-2007, que es cuando se sienten atacados, hasta el juicio a Fujimori.

¿Por qué, cinco años después, Humala vuelve a tener un respaldo importante?

No sabemos cuánto de su voto es contestatario, porque ha crecido en el C y en Lima, que son más moderados. El Humala de hoy es opositor, más estatista, pero un político más. Tie-

ne un voto contestatario pero no al 100%. Por otro lado, el gobierno de García ha sido muy perezoso. Se quedó satisfecho con el crecimiento de 8 o 9% y no ha hecho mucho por fortalecer el Estado o invertir en políticas sociales serias y redistribuir. El electorado más básico de Humala sigue creyendo que el modelo no lo beneficia. No es mayoría, pero si el voto es muy fragmentado, eso le da una ventaja enorme a Humala.

¿Por qué los políticos no han reforzado los partidos?

Porque es muy difícil construir partidos. Los más fuertes surgen de conflictos intensos, guerra civil, revoluciones, de polarización muy fuerte. Sin grandes conflictos, los políticos no tienen incentivo para trabajar juntos. Cuando mueren los partidos, como sucedió hace 20 años, los políticos necesitan una razón seria para invertir en un partido. Si no la tienen, hacen su propio juego. Eso ha ocurrido en el Perú en los últimos veinte años.

¿La lucha por recuperar la democracia en el 2000 no fue suficiente?

Los fujimoristas terminaron con una subcultura y mística. Para los antifujimoristas, el conflicto no fue suficientemente profundo, porque no formaron un partido. Cada

uno hizo su juego. Por otro lado, muy pocos partidos sólidos se han creado por reforma electoral. Los partidos fuertes resultan de condiciones históricas que no podemos controlar. Siempre podrían surgir, pero hoy no existen. Quizá es más factible pensar en cómo hacer democracia sin partidos. Pero, como vemos esta semana (antes de las elecciones), la democracia sin partidos es muy peligrosa para ella misma.

¿Por qué a muchos votantes de los NSE A, B y C les alarma mucho Humala pero no Keiko?

Es el problema clave. Muchos liberales no lo son de verdad. Temen un gobierno de izquierda estatista, pero un régimen un poco mafioso y autoritario que siga el modelo económico no les da tanto miedo. No ven, como Vargas Llosa, una segunda vuelta Keiko-Humala como cáncer y sida, sino como cáncer y gripe. Muchos comentaristas dicen que hay cuatro opciones democráticas y una no, que es Humala. Pero la única que ha participado de un gobierno autoritario es Keiko. Desconfío de Humala, pero nunca ha gobernado. Se puede tener dudas, pero de Keiko tenemos pruebas. Por ese sector, creo que terminaríamos con Keiko o con Humala.